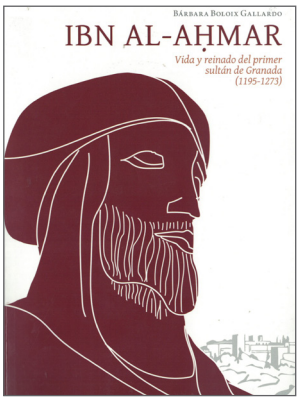
Bárbara Boloix Gallardo, Ibn Al-Ahmar
Ibn Al-Ahmar. Vida y reinado del primer sultán de Granada (1195-1273)
Editorial Universitaria Granada, Granada, 2017, 272 págs.

Adela Fábregas García



La obra que se nos presenta, fruto de parte de la tesis doctoral de la autora, supone el primer esfuerzo de reconstrucción de la figura del fundador de la dinastía nazarí. Va, sin embargo, por supuesto más allá de la mera descripción biográfica. A través de un pulcro esfuerzo de recopilación de datos de la vida del protagonista dispersos en un amplio elenco de fuentes árabes y castellanas, se abordan las circunstancias que componen el escenario de constitución de un nuevo gobierno islámico, el último, en la Península y esboza las dinámicas que constituirán en buena medida las vías por las que discurra la historia nazarí durante el tiempo de su existencia. De este modo nos ofrece una descripción extraordinariamente detallada de los acontecimientos, que, sin embargo, no elude en algunos momentos el análisis. La iniciativa es, a estas alturas, sorprendente, y no porque se aborde ahora, sino justamente porque no se había hecho hasta el momento, tal y como subraya la misma autora, a pesar de la plena consciencia existente por quienes se dedican a estudiar la historia del Islam peninsular acerca de la importancia de esta figura y de las decisiones políticas adoptadas a lo largo de su mandato para el devenir de este último reducto de al-Andalus.

La obra se organiza a partir de una estructura clásica, que sigue los acontecimientos en orden cronológico, principalmente. Así, se repasa la biografía de Ibn al-Aḥmar desde su nacimiento y primeros años en su Arjona natal, aunque rápidamente abandona al personaje para centrar su atención en analizar las circunstancias que le permitieron acceder al poder. Lo hace en una clave clásica de ascenso al poder en el contexto de las Terceras Taifas que, aún en plena descomposición de la unidad almohade, necesitarían rápidamente de una adecuada legitimación política y un rápido refuerzo económica que las consolide como nuevas propuestas de poder. En este sentido es sugestivo el tratamiento que hace del apoyo familiar de los Banū Ašqīlūla y de los Banū Naṣr en el contexto de ʻaṣabiyya, absolutamente fundamental para la consolidación de ese poder, e igualmente interesantes las consideraciones respecto a la distinta titulación que utilizaría

en relación a los califas almohades. Su proclamación como emir de los musulmanes, titulación pseudocalifal utilizada en Occidente por la dinastía almorávide, diferente de la almohade (emires de los creyentes), asociada directamente a la institución califal, delataría, según la autora, un cierto sentimiento y reconocimiento de inferioridad política y religiosa respecto a sus predecesores inmediatos en al-Andalus. Se trata, pues, en esos primeros momentos, de una legitimidad sustentada exclusivamente en la fuerza de las armas, no en la asunción como herederos de ciertas atribuciones inherentes al poder ya reconocidas anteriormente. En este sentido destaca la autora su titulación primera como alcaide de Guadix (1232-1233), subrayando el perfil eminentemente militar que asume el liderazgo de el fundador de la dinastía, aún no revestido de signos de poder como cabeza de un estado más contundentes. Esta situación acentúa la necesidad absoluta de encontrar una clave de legitimación y reforzamiento del nuevo poder con una cierta rapidez y en el que necesariamente se ha de contar con el apoyo del elemento basilar de la sociedad andalusí, aún en estos momentos ya tan avanzados, las comunidades rurales, representantes en estos momentos de las dinámicas de gestión comunitaria herederas de antiguas formas de organización de matriz gentilicia. A ello dedica unos breves pero muy interesantes pasajes relativos a la adhesión a la causa nazarí de localidades, castillo, poblaciones como Jerez del Marquesado, o como la pequeña localidad de Ohanes y al papel que pudieron jugar en este proceso constitutivo la complicidad de ciertos líderes locales, donde emerge la importancia que ostentaron esas comunidades rurales a la hora de decidir su adhesión a un poder político determinado.

De esta manera se nos va nos conduciendo por las complejas vías que llevan a la creación de un nuevo Estado a partir de acuerdos inevitables con la población y de estrategias, cálculos políticos cuidadosos… Una vez consumada la adhesión de los principales centros del territorio, prestando evidentemente especial atención en el segundo capítulo a Granada, Málaga y Almería, aborda, aunque sea rápidamente, una nueva y fundamental fase constitutiva: el proceso de creación de los símbolos del poder, que sustenten el cambio fundamental de concepción del mismo. La construcción de la Alhambra, símbolo patente y evidente del nuevo poder, aun con ese marcado carácter militar que le imprime la construcción primera de la Alcazaba, el control financiero del reino a través de los impuestos, o la dotación de un título distintivo, un laqab, y de un lema de la dinastía… Consciente de la importancia de estos elementos, no llega sin embargo a abordarlos en profundidad, limitándose casi a dejar constancia de su trascendencia. Su interés fundamental, ofrecer la información contenida en las fuentes árabes de una manera, ésta si, minuciosa y valiosa para el historiador, la lleva en ocasiones a sacrificar el discurso histórico que podría desarrollarse, en un ejercicio, creo, honesto y muy de agradecer.

La segunda parte de la obra se centra en analizar la posición que asume el nuevo poder en el exterior, en particular con su interlocutor principal: Castilla, repasando una relación con Fernando III que constituye uno de los capítulos más conocidos de la historia del primer nazarí y subrayando las desconfianzas que marcan la relación con Alfonso X y que tienen el episodio más significativo el primer embate del Estrecho. En este punto destaca las implicaciones económicas que puede tener este interés por el enclave ceutí, que muestra como una importante base comercial que los nazaríes ya pretenderían controlar. La propuesta resulta interesante y sugestiva, por cuanto avanza ya en estos momentos tan tempranos la clara orientación que se pretende dar a la economía nazarí por parte del poder establecido, consciente de las enormes posibilidades que ofrece la zona.

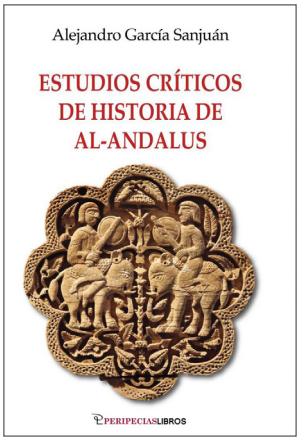
Es perfectamente justificable la importancia que se le da a las relaciones con Castilla. De hecho es uno de los vectores de la política de Ibn al-Aḥmar. No busca tanto entender o desarrollar los otros dos grandes elementos basilares de la constitución de este estado, que a mi entender serían el espacio que intentara ocupar en el mundo islámico, a partir de su presentación y justificación como nuevo poder y de las relaciones diplomáticas que fuera capaz de establecer con los espacios vecinos, poco conocidas y la relación, por último que establece con la propia sociedad sobre la que se impone. No busca la autora resolver estas cuestiones, fiel al relato que le cuentan las fuentes de que dispone y cuyo exquisito tratamiento y fidelidad en su manejo constituyen, repito, su prioridad y el principal valor para el historiador.

En definitiva, un buen libro, necesario y útil, que no pretende resolver en toda su complejidad el proceso de construcción de un estado en sus fases iniciales, pero si si aporta un riguroso recorrido por las fuentes e informaciones que lo delatan. Se convierte, con ello, en otro referente importante que se añade a las excelentes aportaciones que los estudios semíticos granadinos están ofreciendo en los últimos años en relación a la historia nazarí.

Alejandro García Sanjuán
Estudios Críticos de Historia de al-Andalus

Peripecias Libros, Cádiz, 2018, 4 imágenes b/n, 180 págs. ISBN: 978-84-947833-3-3

Guillermo García-Contreras Ruiz



Esta pequeña pero enormemente sugerente obra propone una visión sobre la Historia de al-Andalus en la que se van desenterrando los distintos estratos que componen los discursos —hegemónicos, denostados o fraudulentos— que han ido conformando el estado de la cuestión de la disciplina, como si de una *arqueología del saber* se tratase (Foucault 1968 y 1970). El libro lo componen una selección de cinco artículos, originalmente publicados entre 2001 y 2014, en los que su autor, Alejandro García Sanjuán, va a ir repasando aspectos concernientes a las fuentes y sobre todo a la historiografía. Con un lenguaje tan ágil como preciso, este profesor titular de la Universidad de Huelva no elude la polémica en su argumentación ni la mención de nombres propios cuando lo considera necesario, estando convencido tanto de la fuerza de sus argumentos como de la necesidad de «*reivindicar la importancia de dicha labor crítica como una de las premisas esenciales de la práctica historiográfica académica*» (pág. 7).